

El Canto del Odio

“La Nouvelle Revue”, publica el “Canto del odio contra Inglaterra”, original de Lissauer, y al que, para que lo ruja toda Alemania, ha puesto música Mayerhoff:

“¡Qué nos importan rusos y franceses!
Bala por bala, golpe por golpe.
No les amamos; pero no les odiamos.
Defendemos simplemente el Vístula y los caminos
(de los Vosgos.
Enemigo, verdaderamente enemigo, solo tenemos
(uno.
Uno que todos vosotros conocéis, que todos vosotros conocéis.
(tros conocéis.
Uno que se esconde en acecho detrás de la mar gris.
Uno lleno de envidia, lleno de cólera, lleno de picardía,
(cardía, lleno de astucia.
Está más allá de las aguas espesas como la sangre.
Acudamos á un Tribunal
Para prestar juramento.
Los ojos en los ojos...
Un juramento de bronce...
Que no se lo pueda llevar el soplo de ningún viento.
Un juramento por nuestros hijos, por los hijos de
(nuestros hijos.

Repetid estas palabras,
Que rueden por toda Alemania:
No queremos separarnos de nuestro odio.
No tenemos más que un solo odio.
Juntos amamos y juntos odiamos.
¡No tenemos más que un solo enemigo!
¡Inglaterra, Inglaterra, Inglaterra!”

CANCIONES

REDENTORAS

La Imprecación de América

I

¡Contra tí mi anatema, vieja Europa
Triste y degenerada,
Que has echado en el filo de tu espada
La suerte de tu tropa!

II

¡Porque ciega y demente
Has manchado de sangre los caminos
Por donde iban cumpliendo sus destinos
Los pueblos al amparo de la mente;

Porque loca has llenado
Para siempre, de sombras á tus hijos;
Porque quedan sin luz los ojos fijos
En tí de los que mueren ó han llorado;

Por tu ambición sin ley y sin medida,
Por tu culpa y audacia,
Por el tiro de gracia
Que te acabas de dar como un suicida;

Porque torpe y artera
La vida de tu pueblo despreciaste
Y en tu balanza de oro y plata echaste
Su carne, ¡carnicera!;

Brote en el verso fiero
Del bardo de la América arrogante

Vicente Medina

El rayo del castigo que el semblante
Te hiera, justiciero!

III

¡Ha perdido el derecho
Para darme lecciones
La que arroja á la muerte á sus naciones
Con la cruz sobre el pecho;

La que va á la matanza
Como un ser primitivo
Que del error cautivo
Pide amparo á su Dios para su lanza;

Para su lanza en cuya punta encierra
El veneno de todos sus reñcores
El hijo del desierto sin amores,
Que sin amores cruzará la tierra;

El hijo del desierto á quien un día
Fulminaste en tu ley como á un bandido,
Ayer triste y desnudo y hoy vestido
Pero á quien juzgas bruto todavía;

El hijo del desierto, el calumniado,
El que explotaste ayer con tu vileza
Y sobre el cual erguiste tu cabeza
Después de haber su libertad hollado;

Y que hoy dice al tronar de tus cañones
Con su voz más potente
Que tu "triple" y tu "entente"
Solo son dos alianzas de ladrones!

Alberto Ghirardo
De «Ideas y Figuras» 27-9-14

Canciones de la Guerra

Plegaria de Paz

Truena la voz de los roncós cañones...
Tiembla de espanto, á su trueno, la Tierra...
Y hasta en los cielos las constelaciones,
con las estrellas escriben: ¡La guerra!...

Todos los pueblos dejaron la arada
y el azadón por el fiero cuchillo...
¡Brilla en su mano la espada afilada,
que ha de empañar con la sangre su brillo!...

Torpe el poder de los torpes austriacos,
prende la llama sangrienta en Europa...
¡Nuevo festín á los viejos cosacos!...
¡Rusia, feroz, sobre Europa galopa!...

Desde las grandes estepas de Rusia
hasta el Canal de la noble Britania,
pasan los lobos de Francia y de Prusia...
¿Qué quedará de la Galia y Germania?...

¡Lieja! ¡Oh, ciudad ultrajada y sufrida!
De tí decimos: ¡Bendita tú eres!

¿Les costará, como á tí, dar la vida
á Gante y á Brujas, Bruselas y Amberes?...

¿Qué quedará de las viejas naciones?
¿Qué de las pobres ciudades que lloran?
¿Han de arrasar los malditos cañones
lo que el Amor y la Ciencia laboran?...

Y este lobato que azuza Alemania,
¿ha de comerse la carne más joven?
¿Cómo maldicen la nueva Germania
Schiller y Goethe, Heine, Kant y Beethoven!...

Yo que, como ellos, no siento estas cosas
de conquistar los imperios con vidas,
he de pedir al Señor que abra rosas
en el rosal de las rojas heridas...

Sigue girando la muerte su rueca...

Y hasta la hierba, al pasar los hulanos,
lo mismo que al paso de Atila se seca...
¡Oh, qué festín se darán los gusanos!...

Basta, señor... Tú que á todos hiciste,
y coronaste de estrellas la Tierra,
mira, Señor, que hasta el cielo está triste,
y con luceros escribe: ¡La guerra!...

Basta, Señor... Yo que nada te pido,
aunque son tantos mis hondos dolores
he de rogarte, Señor, conmovido,
que nos alivies de tantos horrores...

Si siguen los siglos en vano pasando,
y, Señor, tú mismo el odio nos diste,
yo te pregunto, por todos, llorando:
—Dinos, Señor, ¿para qué nos hiciste?..

Luis Fernandez Ardavin
De La Razón - B. Aires

El otro grito de guerra

A FRANCIA

¡Hay que salvar al Progreso! ¡Guerreros, no es
(á la Espada.
Que la Espada quiere guerra cuando sale á relucir.
A la que vuelve los ojos la humanidad espantada,
Y á la que clama temblando: ¡Salvemos al Por-
(venir.

¡Hay que salvar al Progreso, y está la Lira ca-
(llada,
Y si vibra, vibra sólo con prolongado gemir!
¡Poetas, vengo á enrostraros vuestra inspiración
(menguada,
Que no revienta en el trueno del indignado decir!
Hay que salvar al Progreso, cuya lumbre ful-
(gurante,
Irradiando en los destinos del humano caminante,
Le señala los senderos de la Suma Perfección.

¡Oh, poetas, de vosotros, de la Lira salga el grito
Sobrehumano de protesta, que atravesie el infinito
Fulminando su anatema sobre el crimen del cañón!

Agustin Muñoz Cabrera

La oración del soldado

(Fragmento)

Dios miró hácia la tierra y sintió espanto
viendo en constante emblema convertido
de luto y destrucción su nombre santo.
— Maldito quien me invoca,
(dijo, en la esencia de su amor herido,)
con labio infame y corazón de roca.

Sólo han de hallar en mí desdén y enojo
las plegarias impuras,
disfraz de la rapiña y el despojo.
Vírgenes de mis célicas legiones,
el camino cerrad de las alturas
á falsas oraciones
que inspira el odio ó la ambición artera;
mientras dure el rugir de la metralla,
no ha de llegar á mí ni una siquiera
que venga de los campos de batalla.

— ¿No escucharás la mía? —
dijo un acento débil y apagado
por el ronco estertor de la agonía.

— ¿Quién eres tú? — Señor, soy el soldado;
el que fama no busca ni provecho
tras la contienda impía;
el que al plomo traidor ofrece el pecho
para dar á los grandes la victoria;
soy el que nada quiere;
lo anónimo, lo obscuro de la gloria;
el que deja á una madre desvalida
en un hogar al que su ausencia hiere,
y al ver segada en flor su noble vida
no pregunta siquiera por qué muere.

J. A. Cavestany

El festín del cañón

Cuerpos nobles, erguidos,
Bellos de juventud,
Ellos los elegidos,
Fuerza, amor y salud;
Legión sobre legión,
Todo lo puro y fuerte,
Camino de la muerte,
¡Carne para el cañón!

Cerebros, corazones,
Joven raza inmortal,
¡Oid, son los cañones!
Pensamiento, ideal,
Del mundo soberanos,
Legión sobre legión,
Novios, hijos, hermanos:
¡Carne para el cañón!

Catalina Lee Bates

(Del inglés — Traducción de Héctor P. Blomberg)

La gloria de la guerra

— Madre, ¿por qué echan á vuelo
las campanas de la iglesia?
— ¡Es que han entrado los bárbaros
á sangre y fuego en Florencia!
Traían los escuadrones
ensangrentadas rodelas,
lanzas de punta buída
y desgarradas banderas.
Iban viejos, y mujeres
desmelenadas y hambrientas,
uncidas á los caballos
de las legiones guerreras.
— Madre, esos hombres siniestros,
¿tendrán corazón de hiena?
— Doncella, ese horror que pasa
es la gloria de la guerra.

— Madre, dicen que los bárbaros
talan todas las haciendas,
roban á los mercaderes
y raptan á las doncellas.
Cuadras son de sus bridones
las naves de las iglesias;
los lienzos de Leonardo
arden en pública hoguera;
¿no tendrán alma esos hombres
que no sienten la belleza?

— Cuantos más crímenes hagan
mayor será su grandeza,
en su lar tendrán honores
los ladrones de más tierra,
que están manchados de sangre
los laureles de la guerra.

— Las joyas que los artífices
cincelaran y esculpieran;
las labores industriales
y las nobles bibliotecas;
las góticas catedrales
y las ciudades espléndidas,
son ruinas que alumbra el rojo
luminar de las hogueras;
¿por qué una labor de siglos
se hunde en una hora sangrienta?
— Necesita estos estragos
la gloria de las banderas. —
— Gloria ancestral de la espada
que mata el arte y la ciencia.
¡Qué cosa tan triste, madre,
es la gloria de la guerra!

Emilio Carrere

Guerra y Paz

GUERRA

¡Europa se desangra! El tigre milenario
que vive en cada hombre salió de su envoltura,
y ha cubierto sus lomos con un rojo sudario,
y ha puesto entre sus garras una férrea armadura.
¡La fiera salta y ruga! Su instinto sanguinario
la lleva, antes de tiempo, á abrir su sepultura...
Mas ¡qué le importa al tigre? La sangre es su
(breviario
y en la de otros su sangre se cobra con usura.

A Dios, los hombres-tigres en su delirio invocan,
en tanto que sus garras se estrechan y entrechocan
y á muerto en su liturgia brutal dobla el cañón...

¡No saben que profanan de Dios el santo nombre!
¡No saben que Dios hizo el mundo para el hombre
y que al hombre en el pecho le puso un corazón!

PAZ

¡Alto á la guerra! ¡Mueran codicias y rencores!
¡Recobren su alegría los rostros angustiados!...
¡Retornen presto al surco los tercos luchadores
v arrumben los fusiles y cojan los arados!...

¡Que rimen sus estrofas turbinas y motores!...
¡Por los martillos sean los yunques fecundados!...
¡Que se oigan del Trabajo los himnos creadores
y que en la Paz se curen heridas y pecados!...

Pensemos que la Vida, tras dolorosa es breve...
Pensemos en que ¡nunca! matar el hombre debe
y en que la madre al hijo lo pare con dolor...

Pensemos en lo duro que es ya nuestro destino...
Pensemos que á la Muerte va á dar todo camino...
¡Pensemos en que Cristo fué Caridad y Amor!

Carlos Fernandez Ortuño

La lección de hierro

—La lección de hierro
se desenvuelve olímpica; matamos
á los dioses; la guerra estaba arcáica
y era una furia humana; hoy combinamos
la muerte en frío y al cañón le damos
la acuidad de una fórmula algebráica.
Nadie escapa á la lucha; es campamento
Europa entera; y el que en paz se calla
y ara la tierra y huye la batalla,
le fusilan, callando, el pensamiento.
No hay cuartel...

Parecía establecido,
en la impostura de la paz armada,
nuestro común reposo; y todo ha sido
crispadura de huesos y alarido,
al flamear de una imperial espada.
La razón bebe sangre; en el profundo
secreto de su ser, nadie es el mismo;
á la voz del cañón trocose el mundo
y entre el pasado y hoy se abre un abismo...

.....
“Dios te bendiga; y cuando
llegues al fin de la epopeya ruda,
lira inhumana y santa,
calla en la tumba de los héroes, muda;
la paz sin armas de sus hijos, canta”.

E. Marquina

Visiones de la guerra

El héroe

— Si no vas á la guerra te fusilo,
te fusilo si huyes ó desertas —
y con el alma el mísero en un hilo
entra confuso en trágicas reyertas.

A puntapiés y voces va adelante
bajo una lluvia horrible de metralla,
el ojo abierto, lívido el semblante,
envuelto en el fragor de la batalla.

Corre aturdido sin saber á dónde,
dando tajos en medio de la grito:
uno cae, otro huye, otro se esconde...
y de pronto aclamado, ve consigo
una bandera que su mano agita
y que tomó al azar al enemigo...

Desolación

(A raíz del Saqueo)

Edificios envueltos en negras humaredas,
y muertos en posturas dolientes ó tranquilas;
aquí un caballo rígido, allí un cañón sin ruedas
y entre piedras y broza, fusiles y mochilas.

El hedor que los muertos sin enterrar emite:
olor á incendio, á pólvora, á sangre, á grasa, á cieno.
En una esquina un viejo que sin cesar repite
como un loco:—“Han echado en los pozos veneno”.

Al través de los campos devastados se aleja
la turba consternada de gente fugitiva
que ni habla, ni grita, ni llora, ni se queja...
Decrépita la iglesia entre escombros se esboza
y en sus torres de encaje la luna pensativa,
como el alma elegiaca, de las ruinas solloza.

Emilio Bobadilla
(Fay Candil)

No crío á mi hijo para ser soldado

La guerra que en estos momentos inspira toda una literatura, ha tenido en los Estados Unidos su repercusión artística. Es ejemplo de ello, la canción "No crío á mi hijo para ser soldado", que aparecida recientemente, se ha difundido en todo el país con sorprendente rapidez y se la oye ahora tararear en todas partes. Los editores refieren que ninguna otra composición de música popular ha tenido tanto éxito en los Estados Unidos durante los últimos años.

Lejos de entusiasmar la pasión guerrera, la nueva obra interpreta el dolor de la madre cuyo hijo parte para la guerra. La patética ilustración que reproducimos en nuestra tapa, refleja el espíritu de esta composición hondamente sentimental.

"No crío á mi hijo para ser soldado", tiene por autores á Alfred Bryan, en la letra y á A. Piantadosi en la música.

Orientación

Compare el lector serenamente las "Canciones patrióticas" y las "Canciones redentoras", y á ver en cuales encuentra una inclinación más orientada al bien humano.

Excusa

Siguen ahora nuestras "Canciones de la Guerra".

Hemos tenido que poner en ellas alguna frase cruda insustituible.

Hay palabras y términos que todos, incluso los más cultos, tenemos en la boca á cada momento y que, sin embargo, nos asustan en letras de molde.

¿Por qué? Por un espíritu de ñoñería hipócrita que es necesario desechar.

Hay hombres rudos que intercalan un terno en cada frase y que son, á pesar de ello, más buenos que el pan.

En cambio hay caballeros correctísimos, pulidos y meticulosos en la frase, que son unos perfectos canallas.

Hemos oído en la calle el terno más grande (una terrible blasfemia contra Dios) oportunísimo. Lo echó un hombre viril, arrojándose entre dos que iban á matarse, conteniéndolos, quitándoles las armas de las manos.

Aquel hombre que se e... en Dios, era un santo.

Perdón, pues, ante nuestras frases crudas son insustituibles y dentro de su aparente brutalidad, llevan la más alta, la más culta, la más noble y piadosa intención.

Contrarios

Ni contra Alemania,
ni contra Inglaterra,
ni contra ninguno,
que sobran contrarios y sobra contienda.
Si es en contra, vamos
contra la ceguera,
contra los horrores,
contra las vilezas,
contra los que azuzan y la lucha bárbara
la ven impasibles con caras de bestias.

Ni contra Alemania,
ni contra Inglaterra,
ni contra ninguna... que criaturitas
y desamparados hay en todas ellas...
Vamos contra aquellos que en sus ambiciones
para nada tuvieron en cuenta
los cuadros horribles
de dolor y de espanto y miseria...
Si vamos en contra,
es contra la guerra,
contra los canallas
y contra los déspotas.

En la soledad

Mi corazón, yo canto
para tí solo...
para tí solamente,
que el mundo es sordo.

¡Ay qué silencio! Ay qué tristeza!...
poco responden
unos á otros
los corazones.

Soy caminante perdido en las tinieblas...
¡Ay lucecita
que en la siniestra noche,
remota brilla!...

Corazón, ¿á quién llamas?
tu voz es débil...
¡Corazón, ¿á quién llamas,
si el mundo duerme?!

Vicente Medina

Su rumbo cierto
no supo nadie
y si tenemos
rumbo ¡quién sabe!
¿qué fin llevamos?
¿de donde hemos partido
y á donde vamos?

Los que no sienten,
los que nacieron peñas
¿qué culpa tienen?
Nunca enterarse
de su rumbo y gobierno
podrán las naves.

Me consuelas y tienen mis horas tristes
tu compañía...
cuento contigo fiel como nadie,
soledad mía!...

Canciones de la Guer

Voy con vosotros

Soldados, carne de cañón, soldados,
pedestal de tiranos, sostén de los imperios...
Soldados, alegría de vuestras madres, víctimas
inocentes que vais al matadero...
juventud, esperanzas, ilusiones,
tesoro de energías, vida de todo un pueblo,
sangre preciosa á mares derramada
en el más insensato de los duelos...

Soldados, con vosotros al campo de batalla
marcha mi pensamiento...
Al infortunio os sigo... la victoria
no pido azuzador ni la deseo,
porque de otros soldados, de otras víctimas,
ha de ser la derrota el triunfo vuestro.

Voy con vosotros triste, atribulado...
Como máquinas, vais sin pensamiento...
sois la muerte acechados por la muerte...
sois lobos y corderos...
Avalancha, legión, libertadores
y opresores á un tiempo...
Habéis partido alegres é impetuosos
como si nada fuese á conteneros
y caeréis en los campos...
¡Cuántos váis y qué pocos regresaréis luego!

Vicente Medina

Voy con vosotros ¡pobres!
vuestra fatiga y vuestra angustia siento...
bajo el candente sol achicharrados,
jandeaentes, sedientos...
bajo la lluvia torrencial calados
y entumecido el cuerpo...
bajo la nieve helada
ateridos y yertos...
bajo el fuego enemigo, resignados y tristes,
¡á la muerte derechos!

Canciones de la Guerra

— ¡Ay, madre, los hombres vuelan!
— ¡Ojalá que así no fuese!...
¡Esos que vés, hija mía,
son pájaros de la muerte!

La voz del soldado
(CANCIÓN)

Por donde pasas
se alza tu voz:
dás vivas á la patria,
dás vivas al honor...
Dime, soldado, entonces,
¿cómo tu voz,
en vez de confianza,
sembrando va el terror
y espanto dá sentirla
y hiela el corazón?...
Es que tu voz
no es una voz de amor...
¿es que es tu voz
el trueno del cañón!...
Es que tu paso marca
la destrucción
y dejas un reguero de lágrimas y sangre,
de muerte y de dolor...
¿Es que tu voz
no es una voz de amor!

La sangría suelta

Las contribuciones, la renta, los réditos
y la quinta, por si algo faltaba.
¿No pude librarlo!...
Dos años justicos hará por la Pascua
que se lo llevaron... dos años... ¿dos siglos
de nuestro laíco me páece que falta!

Ven que les echemos
el pienso á las vacas...
De la yerba fresquica del soto
que él iba á traerles, escasicas andan
y páece que tristes los animalicos
mugiendo lo llaman!

.....

Las contribuciones, la renta, los réditos
y la quinta, por si algo faltaba:
¿la sangría suelta
por ande la vida del pobre se escapa!

Vicente Medina

Canción de paz

Guerrero que en el remoto país estás,
lejos del plácido hogar,
sembrando luto y pavor,
oye esta dulce canción
de paz:

El soldado con quien luchas,
en quien se ceban tus odios,
lo mismo que tú dejó
allá en su valle natal
¡su amor!...
¡su hogar!...

No hay más ley universal
que el amor,
y la patria debe ser veneración
al lugar
en que la infancia pasó
en un sueño arrobador
al arrullo maternal...
La patria no es ambición,
ni miserable rencor,
ni desatada pasión...
¡es amor!

Canciones de la Guerra

En la estepa el anciano, la abandonada
tierra infecunda, triste mirando está...

Ya, fatigado y débil,
no puede arar...

¡Del arrogante mozo que fué á la guerra,
qué falta aquellos brazos haciendo están!

.....
La moza, en la escondida senda del valle,
melancólicamente canta su amor...

Oid su canción:

“¡ Amor!

“¡ A la guerra te llevan, mi amor!...

¡ Qué lejos te vés!...

¡ A la muerte te llevan, mi amor!...

¿ Volverás?... no volverás?...

Mi amor es la vida, la guerra la muerte...

¡ Ay mis ilusiones y mis alegrías,
que la muerte acechando vá!...”

.....
Y en los campos y en la aldea
la canción no suena ya
del mancebo que á la guerra se marchó...
En el silencioso hogar
se oye solo de la madre el suspirar
de dolor!

Bravo guerrero que estás
lejos del plácido hogar
sembrando luto y pavor,
no olvides esta canción
fraternal!...

¡ No hay más gloria que la paz,
ni más ley universal
que el amor!

Aunque es raro, ten por cierto
que mató una misma bala
á un soldado allá en la guerra
y á su madre aquí en España.

¡Los niños solos!

Están en el huerto los ruiseñorcicos
que no hay quien los sienta,
alreor de sus niños en onde
ni siquiá un pajarico les quéa...
¡Qué píar y píar más amargo!...
Dán una tristeza!...

.....
De las cosas que esjarran el pecho,
te digo que es una, pasar por la huerta:
¡ni siquiá un mocico!...
¡tóicos pa la guerra!...
¡las casas solicas!... ¡los padres llorando!...
¡se siente una pena!...